

703677

Jorge Millas:

La Violencia y Sus Máscaras

Por Fernando Durán

La violencia en el mundo moderno es algo muchísimo más grave y alarmante que un hecho. Se ha constituido en teoría, en doctrina y en filosofía, aunque al recorrer sus fundamentos se vea que están en pugna con todas ellas. O sea, la violencia ya no se limita a manifestaciones aisladas o esporádicas, que un sistema organizado puede frenar o eliminar: consiste en una concepción del mundo, en una visión del hombre y su destino, o sea, en una fórmula que abarca tanto la existencia personal como la colectiva.

El libro —breve ensayo— que acaba de destinar Jorge Millas a este tema, *La violencia y sus máscaras* (Ediciones Aconcagua), es un interesante acercamiento al tema, que ilumina muchos de sus aspectos característicos. En su análisis del fenómeno intenta llegar a su raíz esencial, enfrentándose con la violencia como actitud mental y moral en el hombre individualmente considerado y en la sociedad a que pertenece.

Parecería, a primera vista, que la violencia es simple y desmenuzadamente fuerza, presión física, ética, económica o política, que se ejerce sobre otra persona o personas para doblegarlas y hacerlas obedecer a lo que les imponemos. Puede tomar la forma objetiva de aplicarse a un fin legítimo —como cuando la autoridad compele a que la obedezcan—, o convertirse en mera arbitrariedad, como en la agresión o el asalto. Puede fundarse en la justicia, como al repeler un ataque de que se es objeto, o ser abiertamente injusta, como en el lanzamiento de una bomba o el secuestro de un avión. Admite grados, desde la amenaza hasta la siembra del pánico o terror colectivo, y emanar de individuos, grupos o poderes.

Todas estas variedades sobre un mismo tema, adjudican a la violencia la categoría de un sistema, de una trama de valores, de una visión del mundo que engloba a la persona inmersa dentro de él como a la colectividad de que forma parte. Desde luego, es una enajenación, un enloquecimiento de determinada idea que, al salirse de su función representativa de la realidad y de vía de conocimiento del cosmos y del hombre, rompe sus vínculos con la inteligencia y se recluye en el absoluto del factor emocional. Porque, como el autor señala, "toda ideología tiene el efecto de sacar a las ideas de sus quicios intelectual-descriptivos, y de aislarlos, rompiendo sus enlaces con el sistema general del conocimiento que le da sentido. La idea pierde, así, su función cognoscitiva y se torna en estímulo afectivo y, lo que es más característico y sorprendente, en encubridora y oscurecedora de realidades. Nacida la idea para mostrar y hacer ver las cosas, una vez ideologizada —la convencional expresión es, por cierto, absurda—, hace todo lo contrario: esconde y enmascara".

Existe una vasta literatura sobre la materia, en la que hallamos los nombres de Marcuse, Loewenthal, von Treitschke y, sobre todo, su teólogo que es Nietzsche, de quien

brotan Georges Sorel y todos los delirios —fascismos o totalitarismos— que sacuden a la sociedad actual.

En el afán de explicar y justificar la violencia, llegan a calificar como tales las resistencias pacíficas de Mahatma Gandhi o Luther King, lo que, como agudamente señala Millas, haría, con un pequeño esfuerzo, un apóstol de la violencia a San Francisco de Asís o a los catedráticos que intentan convencer a sus alumnos de la verdad de una tesis. Todos ejercen una "presión" y por eso los doctrinarios de la violencia, distinguen también entre la violencia bruta y la institucionalizada. Esta se hallaría implícita en sistemas políticos o económicos, que autorizan intentar su destrucción por medios violentos.

Pero la violencia, para ser tal, requiere de varios factores. Desde luego, su arbitrariedad, ajena a toda norma; la existencia de una o muchas víctimas; la acción de uno o más victimarios: el empleo del sufrimiento para anular a los seres-objetos de esas acciones, y la entrega a normas enteramente subjetivas, que crea o establece el victimario. No faltan quienes pretenden que la violencia se "trasciende" cuando, sacrificando a otros seres humanos, logra los fines políticos o sociales que se propone. Marcuse no trepida en sostenerlo y hasta afirma que esa trascendencia se consigue "a través del terror".

En suma, la violencia es una explotación del hombre por el hombre, o sea, se le convierte en medio para conseguir determinados fines a los cuales se le sacrifica, y constituye una "enajenación" de la víctima, de la cual se apropia, la anula, la convierte en cosa y, si es preciso, la destruye. Pero también enajena al victimario, ya que lo hace instrumento de un poder o grupo al que se entrega para convertirse en fuerza eficaz de su mecanismo de lucha. Además, la violencia elude otra respuesta: la de si abolirá la lacra contra la cual combate, si sólo por ese camino puede abolirla y, en fin, si no es preferible la subsistencia de la lacra a los trastornos y abominaciones a que la violencia da lugar.

El análisis de Jorge Millas es lúcido, inteligente y trata de captar la esencia del acto violento, colocándolo dentro de un esquema de categorías reflexivas, racionales y espiritualistas. Sin embargo, su ensayo intenta reducir el problema y su solución a un ámbito puramente racional, es decir, meramente analítico y reflexivo. Por lo mismo, fuera de denunciar la irracionalidad y la barbarie de aquel extravío, no ofrece salida para superar y resolver el conflicto. Es cierto que las filosofías irracionales, con el vitalismo de Bergson, o de Dilthey, en parte, con el subjetivismo existencialista de otra, con el materialismo biológico y físico-matemático existente, por otro lado, han destruido el respeto del hombre por el hombre, el concepto de valor sustantivo y de dignidad esencial de todo ente espiritual. Pero no basta el diagnóstico: hay que señalar una terapia y conseguir que se imponga y modifique el fondo entrañable de los sectores en que la enfermedad predomina.

La violencia y sus máscaras [artículo] Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La violencia y sus máscaras [artículo] Fernando Durán V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile